

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Los bancos, las mesas etc. etc. no son el Espiritismo—Diversas naturalezas de manifestaciones.—Dos palabras sobre el estudio de C. Flammarion—Inferioridad de los habitantes de la Tierra de C. Flammarion.—Opiniones en la hoja "La Stella d'Italia" sobre el Espiritismo, y contestación.

Los bancos, las mesas etc. etc. no son el espiritismo.—La oposicion ilustrada.—La oposicion vulgar.—Los bufones.

Así como no falta quien crea, y sostenga todavía hoy, á pié puntillas que la *homeopatía* consiste en un remedio, en un poco de agua, en un récipe, ó en una medicina única á que se ha dado este nombre para aplicarla á la gran familia de las enfermedades que aquejan al linaje humano, sin pararse á considerar en lo absurdo y extravagante de semejante creencia, ni sin sospechar siquiera que la homeopatía posee en su opulentiísima farmacopea, centenares de simples medicinales, y que cada uno de esos simples posee una riquísima patogenesia que se encuadra con la multitud de síntomas morbosos que se manifiestan en las diversas dolencias; así como no falta, quien apesar de reirse de esa creencia del vulgo, la fomenta por convenir así á ciertos intereses egoistas:—del mismo modo y por las mismas causas, no falta quien crea y sostenga con el mayor aplomo, por que así lo ha oido contar sin duda, ó así se lo habrá explicado algun enciclopedista, que el movimiento de los cuerpos inertes en los gabinetes de estudios sicológicos, es la síntesis, ó el símbolo del Espiritismo, y que por tanto todo no pasa de farsas y pamplinas capaces solo de entretener á los necios.

Tampoco falta quien esplota esta creencia absurda con el propósito de herir y ridiculizar á su manera la filosofía espirita, para colocar á los que la estudian en la

categoría de los dementes, y eso, ya se vé, con el más profundo conocimiento de causa, con la mayor caridad del mundo, y por consiguiente con la mas acabada buena fé.

Para las gentes sencillas en demasia, ó para los espíritus superficiales, pueden esos errores propalados sobre todo en letra de molde, como vulgarmente se dice, dejarlos convencidos, y aun listos para pronunciar el tremendo «*Crucifixe*» contra el «*Ecce homo*» que les señalan los modernos Pilatos.

En este caso los opositores al Espiritismo en dos trancos han hecho su camino, asegurándose el triunfo, sino entre las personas discretas y reflexivas, que no se contentan con tan poca sustancia, al menos entre la falange liviana que suele ser la mas numerosa, y la menos dispuesta á devanarse los sesos andando á caza de una idea abstracta, ó de una verdad científica.

A esta clase de auditorio se le habla duro, se le dice en tono sonoro y magistral, que no crea en tales paparruchas; que la cosa es desatinada; y que lo es tanto, que ellos (los enciclopedistas) ni se han tomado la molestia de estudiarla, porque además huele á brujería, y aun á azufre, y hasta se le descubren las puntitas de los cuernos fijándose un poco, y parte del rabo. Como se vé, con una pincelada mas, tenemos á Mefistofeles en campaña.

No es maravilla pues, que con tan sólidas razones, y añadiendo por vía de sello y remate, que están locos los infelices

que se ocupan de tales atrocidades, ríen mucha gente á gorgo de ployé, y quede obligadísima á los mentores, que se han tomado el trabajo de pensar por ella, y explicar la cosa en dos palótadas, con tan lucida lógica y aticismo.

Empero, como dice muy bien el reverendo padre Astete, «contra los siete vicios, hay siete virtudes:» ó lo que es lo mismo todo tiene remedio, sino es la muerte cuando viene derecha.

Así es que presupuestas esas condiciones de la oposicion vulgar, no tienen porqué inquietarse ni perder el sueño los que deseando hallar la verdad para dar cumplimiento á la indeclinable ley del progreso, dedican algunos momentos á los estudios espiritas; pues á poco que mediten han de apercibirse que aquel proceder de los opositores no pasa de un error mayusculo; y que la explotación que se hace del candor de muchos asegurandoles que el Espiritismo consiste en entablar sabrosos diálogos con las mesas y los aparecidos, no pasa de uno de tantos amaños ó bufonadas de toda oposicion incompetente para desprestigiar las ideas nuevas, sin otro motivo que no haber nacido de ella, ó por que vá á afectar mas ó menos sus creencias, ó sus pequeños intereses.

De este modo de ser de las oposiciones ciegas, ó sistemáticas, pudieramos citar ejemplos numerosísimos, desde la antigüedad hasta nuestros dias: pero no necesitamos ir tan lejos, á la mano los tenemos si recordamos la resistencia que modernamente han encontrado las invenciones y descubrimientos mas útiles, desde el preservativo de Gesner hasta la electro-telegrafia de Morse; y muy recientemente en cierto pueblo que por caridad nos abstenemos de nombrar, hasta pedradas y tiros de fusil á bala se han lanzado contra la locomotora de los trenes á vapor, contra esa magnífica manifestacion del progreso, y del ingenio del hombre.

Pobres recursos, desesperados arbitrios de una oposicion desorientada y rencorosa, que lejos de alcanzar sus propósitos insanos conspira á poner al trasluz su impotencia para combatir la gran

causa del adelanto de la humanidad, de que el Espiritismo es la palanca mas poderosa!

Pero volvamos á la cuestion de las mesas, de los bancos, ó de las banquetas, que tan preocupados trae á los sicofantas del Espiritismo y á sus candidos creyentes, para preguntarles á estos, si creen con sinceridad, que hombres de toda honorabilidad, y de clara inteligencia, (de tanta cuando menos como los opositores) se hubiesen resignado á perder hora tras hora al rededor de las mesas para verlas saltar; ó si pueden suponer por un instante que se hayan ocupado antes de ahora durante muchos meses, ó años enteros, en engañarse reciprocamente?

No, no pueden creerlo, debemos hacerles esta justicia, porque nadie á sabiendas quiere colocarse en el absurdo, sin atender contra las reglas del simple buen sentido y confesar por el hecho, que se halle desprovisto de él.

En cuanto á nosotros, no podemos creerlo racionalmente porque además de importar ese pasatiempo una broma de pésimo gusto, acusaria en los que la dan y reciben, algo parecido al idiotismo.

Y si despues de todo, se piensa, que muchos de esos hombres son verdaderas eminencias en el orbe de la inteligencia, acabaremos por convencernos, de que el asunto que los ocupa es grave, y que no se trata solamente de tripodes, ni de canastos, ni de lápices, ni de difuntos, sino de algo muy trascendental, lo suficiente para preocupar á gentes que saben lo que vale el tiempo, lo que cuesta su desperdicio, y que comprenden lo mortífera que es el arma del ridículo cuando hay razon para esgrimirla, y la blande una mano diestra.

Seria creible que los espiritistas de todas las naciones cultas de las cinco partes de nuestro planeta, hubiesen simultáneamente abdicado su razon á punto de hacer de las mesas y de los veladores ídolos, á quienes prestasen adoracion, como la prestan los negros de la Guinea ó del Congo á sus fetiches, es decir: al gajo de un árbol, á una piedra, ó á un diente de perro?

Eso si que seria una necedad risible, ó mas propiamente calificado, el colmo de la estupidez y de la demencia!

Porqué pues ha de juzgarse tan desfavorablemente á hombres de verdadero mérito ofreciendo el vergonzoso espectáculo de una nueva edicion de los motes, burlas y sarcasmos, con que generaciones mas atrasadas que la presente regalaran á muchos bienhechores de la humanidad?

Afortunadamente para la dignidad humana las cosas tienen que pasar de muy diverso modo, y los hechos elocuentes de la ciencia, las verdades de un orden general y elevadísimo que de ellas se desprenden, en consorcio con los trabajos de egregios ingenios, que hacen sudar las prensas, consignando las nuevas ideas en páginas inmortales—están ahí para dar testimonio de la verdad, para destrozarse el error y la calumnia; y para hundir en el mutismo á los que deplorablemente inspirados por el orgullo, ó por una perversion ingenita, ó por intereses personalísimos, pretenden con burlas pueriles ó con sarcasmos insanos apagar la luz que irradian los hechos y que por desgracia apesar de su poderosa intensidad aun no ha podido penetrar en las circunvoluciones de sus cérebros.

Empero, ninguna animosidad les profesamos; muy distantes de ese bajo sentimiento, los compadecemos como á verdaderos naufragos; y nos duele en el alma y en el corazon verlos hundir en el mar de sus extravíos: y que rehusen asirse á las tablas, que les arrojamos, para que no se acaben de sumergir.

Y no se crea que nos referimos á la oposicion ilustrada que rinde culto al decoro, y al buen gusto, no, mil veces: pues á esta la atacamos, y respetamos como hija de creencias sinceras, y del deseo nobilísimo de encontrar la verdad en medio de las incertidumbres, y de las dudas con que suele presentarse á los enténdimientos mas aventajados, tratándose de teorías, y de hechos nuevos que salen de la esfera de las ideas recibidas.

Comprendemos sin el menor esfuerzo, que esta otra clase de oposicion tiene el

derecho de ver, de examinar, de discutir, y de demostrar, lo que juzgue falso de nuestras doctrinas: así es que ella encontrará siempre en nosotros la lealtad y la buena fé, que es nuestra divisa.

La discusion científica no la entendemos de otro modo, y mal nos juzgaria la oposicion vulgar, si nos creyese capaces de aceptarla en otro terreno.

Cumplenos ahora dejar bien establecido que las mesas, lavatorios, palanganas etc. de que hablan los detractores de la nueva ciencia, no constituyen el Espiritismo, por mas que á designio así se procura hacerlo creer á las gentes inocentísimas, por que á la verdad es preciso serlo en grado superlativo, ó tener cuormes fauces para poder pasar por ellas tan abultado embolismo. No, no los constituyen: así como el piano, el violín, ó cualquier otro instrumento musical, no constituye la musica ni el compositor; así como el marmol, el cincel y el martillo no son la escultura ni el escultor, sino solamente la materia inerte de que se vale el artista para creaciones como la Venus de Medicis, el Apolo de Belvedere, ó el admirable grupo de Laoconte atribuido á los tres artistas rodios.

¡Medrados estaríamos si por ejemplo, la Geografia, ó la Astronomia consistiesen en los compases, sextantes, telescopios, ó escuadras del Geografo ó del Astronomo, ó la Musica la constituyesen el violín, la flauta ó el fagote del musico, es decir: los instrumentos materiales de que se sirven para las manifestaciones de su habilidad, y de su ingenio!

Tamaño absurdo nos conduciría á otro mayor: á sostener que, para apreciar las bellezas de una partitura de Bellini ó de Verdi, nos bastaria entrar á Solis, y mirar las obras de esos grandes maestros colocadas sobre los atriles de los músicos, ver á estos, á sus instrumentos y hasta á los tenores, barítonos etc. pero sin abrir la boca para modular una nota, ó á los músicos sin soplar una flauta, ó rozar con el arco la cuerda de un violín.

De cierto que el corazon, el alma y los oídos de los dilettanti, saldrian satisfechísimos de tan sonoro concierto! Pues bien

ni mas, ni menos que paradojas de ese calibre pregonan los detractores del Espiritismo, cuando afirman que en las mesas, lápices etc. consiste esta ciencia.

Y sin embargo los que cargan con tanto ridiculo, los que tan ignorantes se exhiben a punto de confundir el efecto con la causa, califican de locos a los Espiritistas.

Y quien ignora que las mesas etc. no ocupan ya un minuto de tiempo ó los Espiritistas algo adelantados, pues que actualmente tienen un papel muy secundario en el vasto recinto de la creencia desde que esta ha marchado adelante haciendo progresos sorprendentes?

En un principio pudieron llamar la atencion, y con razon llamaron la de cuantos presenciaban los fenomenos, pero una vez pasados en autoridad de cosa juzgada, como dicen los curiales, una vez transcurrido ese periodo llamado de curiosidad, se comprende que las mesas giratorias y parlantes, como ridiculamente se las ha llamado, han completado su evolucion: y apenas si por mero pasatiempo ó curiosidad, suelen entretener a los que aun no han observado el fenómeno por si mismos.

No obstante la oposicion, ráquica en sus ataques, y sin otra base mejor, insiste en ese tema y saca de él las armas con que cree ridiculizar el Espiritismo, sin notar que ella hace tal consumo de ese articulo que no deja ni una partícula para los demás.

Lo peor del caso es, que no tiene reparo en desnaturalizar los hechos y falsear las ideas.

Los Espiritistas, (dicen los opositores vulgares): se ocupan de nigromancia, pretender saber lo futuro por el movimiento de las mesas, y afirman que estas se mueven y hablan.

Esas y otras sandeces nos atribuye la oposicion vulgar en su afan de hostilizarnos, con lo cual no solamente nos calumnia sino que se exhibe con una ignorancia supina, que si como hombres habria de tentarnos la risa, como espiritistas solo puede inspirarnos compasion.

Porque la verdad es que los espiritistas no nos ocupamos de investigar el porve-

nir, ni estudiamos para decir la buena ventura.

En otro articulo del primer número de esta revista, dimos cuenta clara de lo que es el Espiritismo, de cual es su objeto, sus tendencias y sus resultados: y de cierto que nada se halla en él de lo que suponen los bufones de oficio.

Si apesar de la sencillez con que nos expresamos, los opositores de ese orden se empeñan en torcer el sentido de nuestras palabras, allá se arreglen con sus conciencias, que por lo que respecta a las gentes ilustradas y de buena voluntad, seguros estamos de que nos han comprendido, y aunque no acepten nuestras creencias y opiniones, estamos ciertos, que comprendiendo que son sinceras, han de respetarlas, y esto nos basta.

Sabemos que los sarcasmos y la bufoneria son los argumentos de los flacos de espiritu, y la muestra mas clásica de su carencia de buenas razones para atacar toda verdad nueva, que como el Espiritismo se presenta en el mundo de las ideas rodeado del prestigio, y de la autoridad que le dan sus doctrinas, y sus espositores en cuyas filas forman inteligencias de primera fuerza.

Por consiguiente esas armas, que solo pueden dañar a los que las esgrimen, ni han de hacer declinar de sus propósitos a los que cultivan la ciencia del alma, ni han de maltratar a esta en lo mas mínimo.

Esos mismos opositores vulgares, cumpliendo de grado ó por fuerza la ineludible ley del progreso a que está sometido todo ser racional, han de venir tarde ó temprano a reconocer su error, y entonces no acabarán de admirarse de haber sido tan ciegos, ó tan necios para haber hecho voluntariamente el papel de Rigoleto, es decir: el de bufones, que tan mal gusto revela, y tan fuera de lugar está en todo polémica científica ante una sociedad culta y de buen tono.

Es solamente cuestion de tiempo para los opositores de sainete; la luz ha de hacerse para ellos como para los demás, porque del Espiritismo, puede repetirse lo que se ha dicho de una gran nacion:

«Es como el Sol que solo los ciegos no lo «verán.»

Diversas naturalezas de manifestaciones.

Los estudios que forman la parte principal de esta revista, y nuestro anterior artículo sobre las manifestaciones espiritistas, nos conducen naturalmente a tratar hoy de su diversa naturaleza y como el objeto principal de nuestra labor es enseñar y propagar la doctrina, trataremos siempre de conciliar la brevedad con la claridad a fin de ser comprensibles a la totalidad de nuestros lectores, entendiendo a nuestra vez que esas condiciones son indeclinables en obras de esta naturaleza, si se quiere obtener el éxito que se desea en el menor tiempo posible.

Para el efecto no creemos decir nada mejor, ni añadir nada mas a lo consignado sobre esta materia en la revista espiritista publicada en Paris en 1858, cuya traduccion damos a continuacion:

« Los espiritus atestiguan su presencia de diferentes maneras, segun su aptitud, su voluntad y su mayor ó menor eleccion: así es que todos los fenomenos de que tendremos ocasion de ocuparnos, se refieren naturalmente a una ú otra de estas maneras de comunicacion:

1^a *Accion oculta*, cuando nada tiene de ostensible, por ejemplo: las inspiraciones ó sugerencias de pensamientos, las advertencias internas, la influencia sobre los acontecimientos etc.

2^a *Accion patente*, cuando es apreciable de una manera cualquiera.

3^a *Manifestaciones fisicas ó materiales*, son las que se evidencian por fenomenos sensibles, tales, como el ruido, el movimiento y la mudanza de lugar de los objetos. Estas manifestaciones no entrañan con mucha frecuencia, ningun sentido directo, y no tienen otra tendencia que llamar nuestra atencion sobre alguna cosa, y convencernos de la existencia de un poder superior al hombre.

4^a *Manifestaciones ó apariciones*, cuando el Espiritu se presenta a la vista, bajo

alguna forma, sin tener ninguna de las propiedades de la materia.

5^a *Manifestaciones inteligentes*, cuando revelan un pensamiento. Toda manifestacion que entraña un significado, aunque sea un simple movimiento ó un ruido, pero que acusa cierta libertad de accion, responde a un pensamiento, ú obedece a una voluntad, es una manifestacion inteligente: y las hay de todos grados.

6^a *Las comunicaciones*: son las manifestaciones inteligentes que tienen por objeto un cambio de pensamientos entre el hombre y los Espiritus.»

«Ya hemos dicho que la naturaleza de las comunicaciones, varia segun el grado de elevacion ó de inferioridad de saber, ó de ignorancia del Espiritu que se manifiesta, y segun la naturaleza del objeto de que se trata. Por consiguiente las hay *frívolas, groseras, serias ó instructivas*.»

« *Las comunicaciones frívolas* emanan de Espiritus superficiales, burlones, traviosos, mas malignos que malvados, que no atribuyen ninguna importancia a lo que dicen.»

« *Las comunicaciones groseras* se traducen por espresiones que chocan las conveniencias; y emanan de Espiritus inferiores, y que no se han despojado aun de todas las impurezas de la materia.»

« *Las comunicaciones serias* son graves en cuanto al objeto y a la manera de hacerse, entonces el lenguaje de los Espiritus superiores, es siempre digno, y limpio de toda trivialidad. Así, toda comunicacion que excluye la frivolidad y la groseria, y que tiene un fin util, aun cuando sea de interes privado, es por lo mismo seria.»

« *Las comunicaciones instructivas* son las comunicaciones serias, que tienen por blanco una enseñanza cualquiera dada por los Espiritus, sobre las ciencias, la moral, la filosofia etc.: y son mas ó menos profundas, mas ó menos verdaderas, segun el grado de elevacion y desmaterializacion del Espiritu.

« Para sacar de estas comunicaciones un fruto sazonado, necesario es que sean regulares y continuadas con perseverancia. Los Espiritus serios, se adhieren y

ayudan a aquellas personas, que quieren instruirse, mientras que abandonan a los Espiritus ligeros, la tarea de divertir, con gracias y mentirillas a los que no ven en las manifestaciones, otra cosa que un mero pasatiempo.»

« Y cuenta con que no es por la regularidad y la frecuencia de las comunicaciones, que se puede apreciar el valor moral e intelectual de los Espiritus, con quienes nos entretenemos, y el grado de confianza que merecen: puesto que si es indispensable un buen caudal de experiencia para juzgar a los hombres, mas es necesario quiza para juzgar a los Espiritus.»

A. K.

Dos palabras sobre el estudio de C. Flammarion respecto de la inferioridad de los habitantes de la Tierra.

Penetrados de la importancia del trabajo filosófico de M. C. Flammarion sobre la inferioridad de nuestro planeta y del hombre, nos hemos apresurado a traducirlo para nuestra revista atendiendo principalmente a que las ideas desarrolladas sobre esta tesis por ese insigne escritor, concordantes con las de otros notables pensadores, vienen a robustecer las doctrinas que esponemos en cuanto se relacionan con nuestro globo respecto de otros mas adelantados, con la materialidad de nuestro organismo, con la pluralidad de mundos, con su gerarquía armónica, y con nuestra ascension a mundos superiores, mediante nuestro progreso moral e intelectual, verdades todas demostradas de antemano por la filosofía espírita, y reveladas por Espiritus elevados.

Y si bien el famoso astrónomo y escritor, no ha ido de propósito a pedir su contingente a las teorías espíritas, aun así, sus ideas se encuadran con ellas de tal modo, que mas parece que se ha propuesto escribir un curso de espiritismo, que desarrollar solamente un tema científico de los varios que forman su precioso

libro sobre la pluralidad de los mundos habitados.

Y es que entrando a especular en los dilatados dominios de la Ontología con su indispensable talento y profunda erudición no ha podido menos que encontrarse frente a frente con las doctrinas espíritas, calcando sobre ellas sus investigaciones y raciocinios sin pensarlo quiza, y acaso inspirado por uno de esos seres superiores, que Dios envía a ciertos hombres para enseñar a las naciones las grandes verdades, que han de franquearles el camino de su adelanto moral y material en todas sus facetas.

Nada de extraño sería que así sucediese si tenemos en cuenta que entre otros, Tales, Pitágoras, Platon y Sócrates la mas brillante estrella de esa constelacion de verdaderos espíritistas, fueron encargados de preparar las vias de mejores tiempos para la humanidad, principalmente el último, combatiendo el estúpido materialismo, proclamando la existencia de un Dios único contra el politeísmo; y la inmortalidad del alma, y defendiendo la libertad a la faz de los Treinta Tiranos.

Las ideas espuestas por el distinguido filósofo francés, no solo en la tesis a que nos referimos sino en toda la obra sobre la pluralidad de mundos habitados, son tan dignas del objeto que se propuso estudiar; sus proposiciones son tan ajustadas al criterio y a la razón universal, su dialéctica es tan poderosa, e innegables los resultados prácticos de su enseñanza, que tenemos por imposible, no encuentren eco en las conciencias de la mayoría de los que sinceramente dediquen algunos instantes al examen de ese bellissimo producto de un ingenio preclaro, nutrido de las sublimes verdades espiritistas.

No será este el solo trabajo del celebre pensador que demos a conocer a los lectores de la revista, pues hay otros que se registran en esa obra no menos notables por el caudal de ciencia que contienen, y que se refieren a Dios, al alma inmortal, y a su ruta siempre ascendente, jamás retrógrada, por el espacio incommensurable, hacia otras esferas mas felices.

Así pues con él nos detendremos algu-

nas veces a contemplar el maravilloso panorama de la naturaleza, a ver desfilar las migiadas de Soles y de mundos planetarios que ruedan por el espacio.

El nos mostrará, de acuerdo con el Espiritismo, de que manera resulta superabundantemente probada la multitud de mundos, la unidad y solidaridad universal, y como por el análisis de los aerolitos se completa la prueba de la existencia de esos otros mundos, y por fin con él haremos hecho una escursión por los cielos, y por las últimas regiones exploradas por el telescopio, y despues de ese amenisimo paseo, reconocemos mejor nuestro sitio en el gran concurso de la familia humana, que se estende mas allá de nuestro globo en las tierras celestes.

Sin duda que para los detractores del Espiritismo todo eso no pasa de musica, de sueños ó delirios de imaginaciones sobreexaltadas; y aun comprendemos que con la mayor sinceridad y buena gana se ríjan, y rechacen esos mundos desconocidos, ni mas ni menos que como sus antecesores en ciencia y criterio, rechazaban en el siglo 15 el Nuevo mundo que el inspirado genovés brindaba a los reyes y príncipes de la tierra: pero cuenta con que ni toda esa inocente hilaridad ni los ditirambos de la oposición vulgar, no harán cambiar un apice las leyes inmutables del Creador, ni destruirán una sola de las nuevas ideas de perfecto acuerdo con las del escritor espiritista a que nos referimos.

Inferioridad de los habitantes de la Tierra.

« La pluralidad de mundos es una doctrina justa en el orden moral, y necesaria en el orden filosófico.—Idea de Dios y estado de la Tierra.—Optimismo y pesimismo.—La Tierra es un mundo inferior: no puede ser única.—Gerarquía armónica de los mundos.—Estado incompleto e inferior del nuestro.—Materialidad de nuestro organismo; sin influencia.—Habitación de la Tierra reducida a su valor positivo.

« La pluralidad de mundos es una doctrina cierta reconocida por los hombres mas ilustres de todos los tiempos, y mas que todo por la voz elocuentísima del espectáculo de la naturaleza que así lo enseña y proclama a los que quieren escucharla.

« Ahora vamos a demostrar, que es una doctrina justa en el orden moral, y necesaria en el filosófico; y a su resplandor se disiparán las tinieblas que volan aun nuestra existencia en el tiempo y mas allá de él, haciendo menos impenetrables los arcanos de nuestros destinos.

« Abramos la discusión sin preámbulos y sin halagar la imaginación del lector con la miel de las precauciones oratorias.

« El argumento que se presenta al estudio se resume en la siguiente fórmula: *El estado de la humanidad terrestre colocado en presencia de la idea de Dios. ¿Que es el mundo terrestre, y quien es Dios? Tal es la tesis difícil sin duda, pero necesaria, y cuya solución es de una importancia capital. Hay en ella dos terminos, que por no ser comparables entre sí, no por eso pueden dejar de estar en presencia el uno del otro.*

« Hé ahí dos magnas preguntas que jamás podrán ser satisfechas: ni por los sofismas, ni por las evasivas, y para las cuales es necesario una conciliación rigurosa.

« Hé ahí por fin dos entidades reales e irrecusables, limitada la una, e infinita la otra, que existen al mismo tiempo, y que por consiguiente deben al mismo tiempo satisfacerse.

« Desde luego evitaremos toda discusión metafísica sobre la existencia de Dios, ni entraremos en investigaciones sin resultado útil, ni examinaremos si la eliminación de Dios sería un método útil para nuestros estudios.

« No está ahí la cuestión desde que hemos sentido como principio su existencia suprema, y la tenemos por indiscutible, considerandolo lógicamente como una de las bases fundamentales de nuestra tesis.

« Esta es la proposición que ha de resolverse. Por una parte el estado del

mundo terrestre es incompleto, su humanidad es finita, llena de debilidades y miserias; el hombre es un ser inferior, porque á sus instintos groseros, añade pasiones cuyas tendencias muestran su inclinacion al Mal. De otro lado, la sola nocion de la naturaleza de Dios, implica lo completo, lo perfecto, lo bello, y el Bien.

“Tenemos dos términos contrarios, uno á la faz del otro. El analisis del mundo terrestre, nos hace pesimistas; mientras que la contemplacion de la Persona divina nos vuelve optimistas. Conviene pues conciliar esta discordancia de la tierra, con la armonia necesariamente perfecta de la obra de la Divinidad.

“No cabe la menor duda que todo hombre es pesimista ante el estado del mundo; y como no serlo en vista de que el Lobo devora eternamente al tímido cordero; que la fuerza bruta se sobrepone á la debilidad oprimida, que las pasiones ambiciosas dominan á unos, la maldad envenena á otros, á tal extremo que como en tiempo de Bruto, los hombres virtuosos son escasísimos?

“Al contrario de eso, ante la idea de Dios el hombre se hace optimista.

“Así es que cuando nuestros pensamientos se elevan á la nocion del Ser Supremo; descubren en ese tipo desconocido el esplendor de la verdad, la revelacion de la potencia, la sancion de la justicia, y un inefable sentimiento de ternura, que cae de lo alto como un rayo de luz del Padre Universal; y este rayo del Sol eterno, habla á nuestras almas, enseñándonos que la obra divina es bella en su conjunto y perfecta en sus fines.

“Estas dos ideas, ó mejor dicho estos dos hechos, ~~la imperfeccion de Dios,~~ vienen combatiendose mutuamente desde los orígenes de la filosofia.

“Desde Kali y Arimanes hasta Satanas, semejante lucha ha dado lugar á esplicaciones diversas.

“Ora la idea de la perfeccion de Dios dominó la de la imperfeccion del hombre y nubló la vista de sus partidarios, que afectaron desconocer el estado primitivo de la humanidad de nuestro globo; ora la

segunda dominó á la primera, y condujo á sus secuaces no solamente al terreno de las falsas ideas sobre la Divinidad, sino hasta la negacion del Ser Supremo.

“Esas luchas se trataron de explicar por los diferentes sistemas filosofos, ya por las diversas sectas religiosas.

“Escuelas ilustres, sectas estudiosas, y pensadores profundos, se esforzaron en sondear el abismo, dedicandose por medio de un análisis severo, á poner en claro la dificultad pero pasaron los hombres con sus creencias y sus teorías; las mas atrevidas obras del pensamiento humano se borraron en la marcha progresiva de los siglos, y la indomita dificultad quedó en pié, como un punto de interrogacion, que ningun ingenio por egregio que fuera, ha podido hacer desaparecer del gran libro de la creacion.

“Y si nosotros hemos planteado aqui este problema tan misterioso, no ha sido de cierto con la hueca pretension de dar de él la solucion tan deseada, y que en vano busca la humanidad desde muchos siglos ha. Por ardiente que sea nuestro deseo, la humildad nos cuadra mejor, y á su respecto nos es mas necesaria que en cualquiera otra cuestion, por que ella es el solo derecho y el primer deber del débil.

“Empero debemos formular el problema cual lo merece: queremos manifestar, que su existencia esta atestiguada y demostrada por la conciencia universal: queremos recordar en fin que las filosofías y las religiones estan de acuerdo en reconocerlo así, y que desde el *Phedon* de Platon hasta nuestros días las tribus reunidas de la humanidad entera han adorado simultaneamente la perfeccion divina, y comprendido la inferioridad de nuestra gran familia.

“Después de esto queremos investigar si no conseguiríamos conocer la razón de este estado de cosas preguntádoselo á la naturaleza misma, á esa inmensa naturaleza, que en los campos del espacio ordenó el ejército de los cielos con la misma mano que en otro tiempo arrancó la tierra del seno del abismo para trasformarla en un cuerno de abundancia

(1) la imperfeccion del mundo terrestre y la perfeccion de Dios

“Interroguemola pues.

“La Naturaleza nos enseña que ella ha construido todo siguiendo las leyes de las series: que su obra no es un plan de creaciones coeternas, ó salidas de la nada al mismo tiempo, y en el mismo estado de perfeccion, sino una sucesion de seres mas ó menos adelantados, segun su edad y segun el papel, que debian desempeñar.

“Nos enseña además, que la Armonia musical no se ha constituido por cierta cantidad de notas al unísono, sino por sonidos en gradacion desigual, salidos de la série de las gamas ascendentes; y que los números, esas sucesiones divinas de la antigua cosmogonia han sido con profusion aplicados por el Supremo Arquitecto: así mismo nos muestra en el conjunto de los seres vivientes una gradacion insensible desde la mas inferior á la mas superior de la escala; y su método es tan incontestablemente reconocido, que uno de los axiomas mas invulnerables de la historia natural, es el que espresa esta sublime ley de las transiciones: *Natura non facit saltum*: ella en fin nos atestigua que la belleza y magestad del sistema general, ressaltan de que este Orden que jamas ha sido turbado por azares ó caprichos y de que reina sobre el desarrollo sucesivo de las cosas, dominando la série universal de los seres.

“¿No es permitido tomar el hilo de la induccion ante esta enseñanza unánime, y proceder con modesta y sabia mesura de lo conocido á lo desconocido? No es permitido interpretar esa voz tan elocuente de la naturaleza y sacar de ella los elementos de la solucion del problema que ella encierra?

“Si así debemos proceder, y no hay otro camino, pongamonos delante de la universalidad de los mundos.

“¿Quien puede asegurar, que esos mundos y sus humanidades no forman en su conjunto una Série, una Unidad gerárquica desde los mundos en que la suma de condiciones felices de habitabilidad es la mas pequeña, hasta aquellos en que la natura entera brilla en el apogeo de su esplendor y de su gloria? ¿Quien puede

afirmar que la Humanidad colectiva no es formada por una série no interrumpida de humanidades individuales colocadas en todos los grados de la escala de la perfeccion?

“Al punto de vista de la ciencia, es una deducion que fluye naturalmente del espectáculo del mundo. Al de la razón no podría negarse que esta manera de considerar el sistema general del Universo, es preferible al que se contentaria con ver solamente en la creacion, una acumulacion confusa de globos poblados de seres diversos, sin armonia, sin unidad y sin grandeza.

“Convengamos pues que el que vé un caos en la obra divina, ó en una parte cualquiera de ella, se inclina á la negacion de la inteligencia ordenadora: mientras el que distingue una unidad en las creaciones del cielo, así como conoce una en las creaciones de la Tierra, ese comprende la Naturaleza, espresion de la voluntad divina.

“Y de cierto que si cerrando los ojos ante el estado del mundo se pretendiese que la creacion no es una, y se permitiese afirmar que los individuos no pertenecen á generos, estos á especies, estas á órdenes, y de eslabon en eslabon á un orden general, si contra lo que está tan visible, se pretendiese, que los seres son entidades aisladas, y que no existe para ellos ley universal, la logica nos conduciría irremisiblemente á admitir como consecuencia, que todas las ideas de orden, de plan y de unidad no existen sino en nosotros mismos, y que la ciencia humana en vez de emplearse en la interpretacion de la realidad, no es mas que una ilusion; ó en otros terminos, que el mundo y la naturaleza, carecen de orden y de razón, ó que tanto aquel como este, deben solo buscarse en el entendimiento humano.

“Pero si al contrario, y como todo induce á creerlo, el orden preside al Cosmos de las inteligencias, ó á las causas de los cuerpos; si el mundo intelectual y el mundo fisico forman una unidad absoluta, si el conjunto de humanidades siderales forma una série progresiva de seres

pensadores desde las inteligencias mas inferiores apenas emancipadas de la materia; hasta las divinas potestades que pueden contemplar á Dios en su gloria, y comprender sus mas sublimes obras,— éntonces todo se explica y se armoniza; la humanidad terrestre encuentra su lugar en los grados inferiores de esta vasta gerarquía, y se establece la unidad del plan divino.

“Puede ser que esta teoria tenga el inconveniente de ser nueva, y de lastimar, algunas ideas antiguas é inveteradas en nuestros entendimientos, y generalmente aceptadas; pero á la verdad que ella no es indigna de nuestras concepciones acerca de Dios, sino al contrario es digna de la magestad de la naturaleza; tiene muchas razones en su favor, y no tiene contra si ningun argumento perentorio de ciencia ó de filosofia.

“La ciencia del reino material habla muy alto en su favor. Todo marcha por gradacion en el mundo, la unidad admirable, que establece una solidaridad admirable, desde el último al primero de los organismos terrestres, del molusco al hombre, es una ley primordial aplicada en todo y por todo.

“La máquina del mundo anda por la accion de multitud de ruedas dependientes unas de otras, lo que hace que esa accion sea guiada por la solidaridad, ó si se quiere por la necesidad. El mas pequeño organo que se invirtiese turbaria la armonía general, y si alguna mano colosal pudiese defener el Sol en su curso en el seno de los espacios, no solamente el sistema de este astro, Tierra y planetas serian profundamente conmovidos en sus condiciones fundamentales de existencia, sino que en ciertos casos serian destruidos por ese solo hecho, y aun los sistemas siderales de que nuestro Sol no es sino un miembro, ó sobre los cuales se ejerce una influencia atractiva, recibirian un choque desastroso que turbaria la quietud magestuosa de los movimientos celestes.

“La cadena de las estrellas vislumbrada por Pitágoras, fué reglada por Newton; pero tanto este como aquel se incli-

nó en su presencia sintiendo el peso de la universal solidaridad de las cosas.

“Si ahora preguntamos á la ciencia intelectual, lo que juzga de nuestra teoria, su asentimiento seria seguro. Nos mostraria los destinos de nuestras almas, mas allá del tiempo en medio de las radiantes esferas del Cielo: nos mostraria donde dormian esas almas antes del nacimiento de nuestros cuerpos, y quizá nos mostrase como bajo ese sueño aparente se elabora nuestra existencia terrestre: quizá nos descubriría en fin en la sucesion gerargica de los mundos, el camino que conduce á las regiones de la serenidad y de la tierra prometida.

“Observada á esa luz nuestra mansion terrestre, queda despojada de ese velo negro que hasta hoy nos impedia reconocer su verdadera posicion en el recinto de la obra divina: ahora la vemos sin sombra, y comprendemos su mision; estando lejos del Sol de la perfeccion es menos visible que otros; es un lugar de labor donde cada uno viene á dejar un poco de de su ignorancia originaria, y á elevarse un poco hácia la ciencia: *siendo el trabajo la ley de vida*, es necesario que en el universo donde la actividad es peculiar á los seres, se nazca en estado de simplicidad y de ignorancia: es necesario que en los mundos poco adelantados, se empiece por las obras elementarias, para poder llegar á los mundos mas elevados con una suma de conocimientos adquiridos, y es necesario en fin, que la dicha á que todos aspiramos, sea el precio de nuestro trabajo, y el fruto de nuestro ardor.

“Si hay «muchas moradas en la casa « de nuestro padre» es preciso no olvidar que no son ellas, otros tantos lechos de reposo, sino mansiones donde las facultades del alma se ejercitan con toda su actividad, y con una energia cada vez mayor: son regiones donde la opulencia aumenta por grados, y donde se aprende á conocer mejor la naturaleza de las cosas, á comprender la omnipotencia de Dios y á adorarlo mejor en su gloria esplendorosa.

“¿Como podriamos comprender á Dios y á su gloria encerrandonos en este mun-

do inferior? En lo mas bajo de la profunda caverna donde nos encontramos, la luz no es desconocida segun la palabra de Platon, y la verdad no es oculta: somos como los ciegos de nacimiento que hablan del Sol, la ignorancia es nuestro lote, y por consiguiente nuestros juicios sobre la Divinidad son incompletos, y llenos de errores. Platon decia la verdad. La manifestacion absoluta de Dios cuyo estudio podria conducirnos á la verdad, es el conjunto del mundo, es el coro universal de los seres: pero en la Tierra nosotros conocemos individualidades aisladas solamente, cuya relacion con el Todo nos es desconocida; y nuestro aislamiento causa de nuestra ignorancia, es el principio de todas las paradojas, y de todas las dificultades que embarazan nuestra filosofia.

“Juzgar de la creacion universal, por lo que es la Tierra, es pretender juzgar de un trozo de Palestina, por una fuga, ó por algunas notas escapadas al acaso de la onda musical: es querer juzgar un cuadro de Rafael por un maliz sobre el pie de una Fornarina, ó pretender apreciar la *Divina comedia* del Dante por un grupo en uno de los círculos del Infierno..... No olvidemos que la analogía tiene sus límites, como los tienen los otros métodos: y si bien es cierto, que sobre un fragmento de mandíbula, la anatomía comparada puede reconstruir un esqueleto entero con arte peregrino, eso consiste en que ella tiene á la vista un órgano característico, y de una importancia capital, pero ningun paisajista procurará adivinar la estension de una pradera por la inspeccion de una mata de yerba.

“Un retrato á quien se presentase una tragedia de Sofocles, ó de Corneille, y que notando las líneas de estensiones desiguales en una página, letras mayúsculas aquí, minúsculas allá, nombres intercalados en los renglones, y toda la irregularidad de los versos cortados, vituperaria á Sofocles, ó á Corneille, por no haber escrito esa página mas limpia y mas regular: y sin embargo este crítico no seria mas necio que nosotros dejándonos arrastrar hácia el pesimismo por el espectáculo inexplicable de la Tierra.

Si en ella existen las apariencias de irregularidad es que nosotros no tenemos á la vista sino un fragmento aislado, pero si considerásemos el conjunto, esto es: el universo, notariamos que ese fragmento ocuparía su lugar, y le veríamos formando parte integrante de la unidad general.

No conociendo de la inmensidad de la naturaleza, sino este tenue átomo sobre el cual llevamos una existencia pasajera, pretendemos no obstante juzgar de la obra divina bajo su doble aspecto del espacio y del tiempo, y sin otra conducta nos parecemos á aquel que quisiera apreciar el conjunto de un gran cuadro por una de las figuras parciales que constituyen el plan general, y cuya disposición irregular cuando se la mira aisladamente, concurre sin embargo á la simetría, y á la hermosura del todo.

En su conjunto y en sus fines la creacion es divina; ante la grandeza y unidad de su plan, las pequeñas irregularidades aparentes se encuentran plenamente justificadas.

Es necesario persuadirse, que la Tierra con su poblacion, no es sino un individuo que su humanidad, es semejante á un niño que vacila, y tiembla; y una vez penetrados de esta verdad, comprenderemos nuestra incompetencia para juzgar la obra inmortal, respecto de nosotros, y de lo que nos rodea.

(Continuará.)

Opiniones consignadas en la hoja «La Stella d' Italia» sobre el Espiritismo.

En el número 5 de ese periódico que en idioma italiano se publica en esta capital, hemos visto con placer una refutación á la doctrina espirita, y decimos con placer, por que ese artículo revela en su autor, no solamente un espíritu de investigación, digno siempre de estima, sino también la cortesía de un cumplido caballero. á quien si bien, no tenemos el gusto de contar en nuestras filas, tenemos el de apreciarlo como uno de esos contendores que honran á quien los tiene por tales en el cambio tranquilo de las ideas,

contribuyendo á ilustrarlas mejor, y á dar mayor interés á los topicos que son objeto del debate.

Las ciencias y la filosofía lejos de perjudicarse en esas lides del pensamiento, cuando ellas tienen por fin esclusivo el triunfo de una verdad, ó la muerte del error,—no pueden menos de avanzar en su camino y conquistar nuevos blasones que las ennoblezcan.

Con no menos placer vamos pues á rectificar las opiniones allí vertidas, sintiendo no traducir íntegro ese artículo, por su estension, y por el reducido espacio de que podemos disponer.

«No podemos admitir, dice el articulista de *La Stella*, que el espiritismo sea una doctrina filosófica que reconozca por base la inmortalidad del alma, su independencia de la materia, su libertad, individualidad, y posibilidad de manifestarse despues de la muerte del cuerpo. Nos agrada mas definirlo una doctrina fundandola sobre la hipotética existencia de los espíritus ó seres incorpóreos del mundo invisible. Negamos resueltamente que reconozca por base la inmortalidad del alma. Admitamos por un momento la intervencion y la presencia de los Espíritus como esplicación de los estraños fenómenos que vemos confirmar: quien puede asegurar empero ser estos los espíritus de los muertos, y no ser mas bien otros espíritus de que el Ente Supremo se ha rodeado, como pretende la Biblia aun antes de la venida de Adam?»

Por lo que precede se vé que el escritor de *La Stella* nos arrebata los fundamentos de la filosofía espirita, elige otros á piacere, colocándose para su argumentacion en el terreno de las hipótesis adonde nosotros no podemos seguirlo, por no reposar nuestra doctrina sino en hechos comprobados y en consecuencias innegables. No atinamos porque pretende desconocernos el derecho de dar á nuestra doctrina las bases que le reconocemos.

Tal cual es ella, y tal cual pueda considerarse, no tiene otras bases que la inmortalidad del alma, su individualidad, su libertad ect.; ellas son su propiedad;

y como diria un legista, la plena posesion en que de esas bases están los espiritistas, es un derecho inalienable de que no se les puede privar sin cometer un verdadero despojo, de que deben ser restituidos *ante omnia*.

Sacar la discusion de ese terreno para conducirla al de las suposiciones gratuitas con el fin de poder argumentar con mas comodidad, no nos parece justo ni lógico, y creemos que procediendo de ese modo, no hay discusion posible. ¿O cree el antagonista que la inmortalidad del alma y sus facultades, sean cosas hipotéticas? Si es eso, vale mas decirlo de una vez, pues nos aborramos el trabajo de discutir porque negada la inmortalidad del alma, y las consecuencias que fluyen de esa verdad, todo estudio sobre la materia es esteril por no haber términos hábiles para sostenerlo, como no habria posibilidad de hacer caminar á un hombre á quien le faltasen las piernas, ó las tuviese paralizadas.

Para demostrar de una vez el grave error del anti-espirita, basta decir, que la inmortalidad del alma y cuanto le es relativo, eso cabalmente significa la palabra *Espiritismo*; son ideas que están unidas, y que no pueden separarse; de modo que esa palabra sintetiza nuestras creencias sobre el alma y sus manifestaciones.

Mal pues podremos ir á buscar las bases de esa ciencia en otra parte donde no existe.

En seguida pasa el escritor á considerar el Espiritismo en su origen, y cuales fueron las primeras opiniones que provocó.

Dice que el Espiritismo es descubrimiento reciente, apenas del año 1848; y ésta noticia por mas que así la hayan referido libros, folletos y periódicos, copiándose unos á otros, es inesacta, por haberse tomado el hecho de las manifestaciones físicas, por el cuerpo de la doctrina ó sea el efecto por la causa, pues no debe olvidarse que el Espiritismo no se encierra en el movimiento de las mesas etc. sino en el conjunto de doctrinas que contiene.

Lo que es el Espiritismo, es tan antiguo como las primeras nociones que tenemos

del mundo, y esto es muy fácil demostrarlo y probarlo hasta la evidencia.

En cuanto á las simples manifestaciones, tampoco són en rigor, de fecha tan reciente, sino que al contrario hay pruebas palmarias de que también han tenido lugar en los tiempos mas remotos; y de que en los últimos años se hayan producido con mas frecuencia y generalidad, no se sigue que sea indeclinablemente un suceso que no tenga muchos siglos de edad.

No creemos que discurriendo así nos pongamos en contradiccion con la historia del Espiritismo, ni con nosotros mismos al escribir el artículo doctrinario titulado *las manifestaciones espiritas*, en el número anterior de esta revista.

En este concepto las manifestaciones modernas son la reproduccion de las de la antigüedad, descartados de las hiperbales, y supersticiones propias de la infancia de la civilizacion.

Las leyendas bíblicas nos instruyen ya del hecho, y por eso desde Moises podemos estudiar las manifestaciones; y las columnas de fuego, los sonidos estraños, y otros fenómenos del Sinai, las palabras fatidicas en el banquete de Baltasar etc, no tienen otro significado.

El antiguo testamento da cuenta de gran número.

«Y todo el monte Sinai humeaba, porque Jehová habia descendido sobre él en fuego: y el humo de él subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera.—Y como el sonido de la bocina iba esforzándose en extremo: Moises hablaba y Dios le respondia en voz.» (Exodo, XIX, v. 16, 18, 19.)

La intervencion de los espíritus entre los hombres está atestiguada también en varios padres de la iglesia, y San Agustín decia en sus *Confesiones*, «estoy convencido que mi madre volverá á visitarme y á darme consejos, revelandome lo que me espera en la vida futura.»

Así mismo la atestiguan Sócrates, Platón, Zoroastro, Confucio, Apuleyo, Pitágoras y otros; la encontramos también entre los Indios, Caldeos, Egipcios, Ro-

manos, Persas y Chinos, y mas modernamente entre los Escandinavos, Teutones, Slavos y otras naciones.

No son, pues, tan modernos como se piensa los fenómenos de que se trata: pueden haber estado en épocas distintas en estado latente por mas ó menos tiempo, pero no por eso se les debe rebajar en absoluto su edad monumental.

Y si es que el escritor de «*La Stella*,» no niega los textos bíblicos, convendrá con nosotros, que Jesús no era otra cosa que un espíritu inspirado por Dios y en tal concepto un *medium* sublime que sin formular en sus labios la palabra *Espiritismo*, era la personificación viva de sus doctrinas;—y de entonces acá hay montones de siglos.

Respecto de la esplicación del Conde Agenor Gasparin, citada por el articulista también comprenderá que nada prueba desde que no pasa de una hipótesis, de una opinión individual, en la cual lejos de estar condensadas todas las opiniones, tiene en contra la de miles de personas ilustradas que piensan de muy diverso modo sobre el particular.

Estraña el escritor que nosotros mortales finitos, podamos comprender y juzgar del poder de aquellos entes que son infinitos.

Esos espíritus (los de los muertos) son individualidades como las nuestras, pueden ser mas lucidos, porque están emancipados de la materia, pero no son de naturaleza diferente de los Espíritus encarnados; luego no existe la dificultad con que ha tropezado el contradicton.

Lo que es infinito, es el número de los Espíritus, como lo es el de los mundos, pero de eso no se sigue que cada Espíritu sea infinito, sino que al contrario es circunscrito, ó limitado.

Infinito solo es Dios, ó mejor dicho, el infinito es uno de sus atributos, así como infinita es su obra.

Continúa el escritor de *La Stella* y pregunta, como puede asegurarse la presencia de un espíritu evocado y saber que no puede, ó no quiso responder.

A eso decimos, que por las manifestaciones; y si puede, y no quiere responder,

es muchas veces por que se les evoca por mero pasa-tiempo, y son seres que no siempre se prestan á entretener á la gente ociosa, ó antojadiza, como un hombre sério se negaría á responder á la interrogacion de un necio sobre si en Invierno, siente mas frio que en Verano, ú otras majaderias semejantes.

Parece despues, hacer un cargo nuestro antagonista de que afirmemos que á los Espíritus no les es concedido descubrir el porvenir, y pregunta, como se puede distinguir un Espíritu bueno de otro malo?

Nosotros no afirmamos lo primero en tésis general, pues sabemos, que cuando es útil para el progreso moral del hombre ó de los pueblos, pueden los Espíritus elevados enseñar lo necesario sobre el futuro, y de esto tenemos varios ejemplos: pero sin esa necesidad, no lo hacen por que lo contrario traería gravísimos inconvenientes para ese mismo progreso, y Dios que es infinitamente sabio, no permite revelaciones que causarían mayor mal que bien.

En cuanto á distinguir los Espíritus buenos de los malos, es sencillísimo.

¿Como distinguiría al verdadero patriota, del tartufo político? muy facilmente: y la explicacion la dejaremos en el tintero, entre otras causas, por la de que á cualquiera se le ocurre.

Pues de igual modo se pueden distinguir las calidades de los espíritus.

Como vé el articulista, todo es cuestion de un poco de criterio para el observador que no está muy enamorado de sus ideas.

Cree nuestro contendor, que cuando Shakespeare afirma, que el hombre es un ángel cuando obra, y un Dios cuando piensa, dice palabras vanas: nosotros estamos de perfecto acuerdo; y nos viene á la memoria lo de aquellos que robaban la corona de la Virgen, que por cierto no obraban como tales angeles, aunque sorprendidos por el Sacristan, le sostenian que lo eran, y que si no volaban era por ser muy pichones, lo que sin embargo no les libró de ir á la cárcel como simples mortales rateros. Pero de esa observacion sobre el padre de la tragedia inglesa, nada po-

demos sacar en limpio para la cuestion que nos ocupa, ni hay punto de contacto entre la paradoja de aquel Señor, y el Espiritismo.

Respecto de la metempsicosis á que se refiere nuestro antagonista, nada tenemos que decirle por no tener que ver con nuestra tesis. En cuanto á creer que la idea del premio y del castigo, es idea demasiado material, propia de hombres, é indigna de ser aplicada al Ser Supremo; debemos espresar con franqueza, que negar esa verdad, es negar la justicia infinita de Dios, es negar el libre arbitrio que colocó en nuestras almas para obrar bien ó mal; es negar el estímulo para las virtudes, en una palabra es hasta renegar del progreso; y de que el hombre no pueda comprender el infinito y otros arcanos, no se deriva que no pueda conocer las verdades y axiomas morales.

La idea del premio y del castigo, así como la del bien y del mal, pertenece á ese orden de verdades universales axiomáticas, é imperecederas; nuestra razon no las inventa sino que las percibe. y si todos no pueden apreciar su valor, eso dimana de que no todos estan al mismo nivel en moral é inteligencia; pero su nocion no puede dejar de ser percibida por la conciencia, así como se percibe que tres y dos son cinco, que los radios del círculo, son iguales, y que la suma de dos ángulos agudos en un triangulo rectangular, es igual al ángulo derecho etc.

El antagonista sabe que en moral existen principios absolutos que son la regla del foro interno de nuestras conciencias, y que por consiguiente son tambien la norma de todos los seres morales sin distincion de mundos, de espacio, y de tiempo; así es que la idea de lo justo y de lo injusto existe en el centro de nuestras conciencias.

Estas ideas que ha colocado Dios en ellas, no son convencionales de los hombres, y no las ha puesto en vano, sino para que las percibamos y procedamos con arreglo á ellas.

Si violamos un juramento, las consecuencias vendrán tarde ó temprano á hacernos sentir el peso de nuestra debili-

dad; si aliviarnos el infortunio, en la accion llevamos la recompensa, así como en el crimen va aparejada la penitencia moral, y á veces la material no se hace esperar.

¿Porqué pues la idea de la recompensa y del castigo ha de ser indigna del Ser Supremo?

Niega nuestro contendor que el Espiritismo sea la Sicología ilustrada por la revelacion, y que basado sobre ella y sobre los hechos que se producen diariamente, el Espiritismo es el corolario del cristianismo; y lo niega por que la religion es bien distinta de la filosofia, ora porque arregla esteriormente la verdad sagrada por medio del culto, y á ella somete todas las potencias humanas, los cuerpos no menos que las inteligencias, sea por la autoridad en que se apoya.

Nosotros hemos estado muy distantes de confundir los varios sistemas filosóficos con las religiones, y mucho menos con el Cristianismo; y no es en tal sentido que en el número anterior de ésta revista nos hemos espresado, ni menos hemos hablado de la filosofia en general, sino de la Sicología que es una parte y no el todo; y como lo sabe el articulista es la parte de la filosofia que trata del alma, de sus facultades y de sus operaciones.

En este concepto no podemos menos de ratificarnos en nuestros juicios anteriores, porque el Espiritismo, lejos de discutir en lo mas mínimo las enseñanzas del Cristo, que constituyen la verdadera religion, viene confirmandolas con sus doctrinas, y descubrimientos de otras verdades que anunció para el porvenir, en un lenguaje figurado é incomprensible para sus contemporaneos, como lo demostramos en el número anterior de este periódico.

Los espiritistas no forjamos sistemas filosóficos, ni pretendemos reformar la religion; lejos de eso rendimos culto á la palabra del reformador de la Antigua Ley, y por consiguiente las dudas no existen en el Espiritismo.

Por lo que acabamos de refutar se comprende que para el articulista la religion está reñida con la ciencia y la filosofia, y

que aquella debe permanecer estacionaria; sin embargo la historia de las ciencias nos revela distinta cosa, y nadie puede negar que muchas creencias basadas en el dogma cristiano han tenido que ceder ante los descubrimientos de la ciencia y de la filosofia.

La Geología por ejemplo, se encuentra, aparentemente al menos, en oposicion con lo que nos enseña la Escritura, dando aquella mas antigüedad á nuestro mundo que esta. Se ha creído que nuestro mundo era el solo formado por Dios, y habitado; y el Espiritismo fundado en muchos pasages de la Escritura enseña, que hay otros mundos que son asiento de la vida y de la inteligencia.

La Astronomía corrobora esta verdad, y no por esto puede decirse de ella, que pretende reformar la religion, que hasta hoy nos enseña cosa muy distinta.

¿Y estas y otras revelaciones de la ciencia no son mas dignas de la idea que debemos tener del Creador? ¿La religion se lastima por esas investigaciones?

No lo hagamos tan gratuita ofensa. La ciencia no renunciará á sus conquistas, y el Cristianismo no romperá con ella sino que marchará á su lado.

Ya vé pues el contendor que el Espiritismo es un corolario, y un nuevo contingente del Cristianismo, y que puede serlo sin formar una religion distinta.

Lo hipotetico, como dice este escritor, no es corolario de nada, lo comprendemos: pero su raciocinio no tiene aplicacion en nuestra tesis por que el Espiritismo ni es hipotetico, ni es creacion humana:

«Agrega el articulista—¿Y como puede « ser corolario del Cristianismo para los « que creyendo en el Espiritismo no son « cristianos?»

Semejante interrogacion acusa un olvido completo de lo que es el Espiritismo, y de lo que acerca de él hemos explicado antes de ahora.

El espiritismo no rechaza á nadie, lo mismo enseña al Cristiano que al Mahometano, que al Judio, la moral que predica es la del Cristo: esta moral, como verdad universal no puede ser desconocida

por los creyentes de todas las sectas, por que es una, es la mejor y la idea de lo bueno, reside en todas las conciencias.

Por otra parte el Espiritismo no exige que nadie mude de creencia, siempre que los procederes de los hombres se ajusten à las verdades morales absolutas.

Cree deber esponer nuestro contradictor dos hechos que asegura que son bastante notorios: 1º Que los espiritistas casi todos somos presa del pánico religioso, y su imaginacion está afectada con visiones terribles. 2º Que al descubrimiento del Espiritismo se siguió un aumento enorme de dementes.

Nos permitirá que neguemos la exactitud de los dos hechos.

Desde que en el Espiritismo nada de sobrenatural existe, desde que es una ciencia de observacion, desde que no se trata de trasgos ó duendes que en los tiempos de ignorancia solian afectar las cabezas débiles, no hay causa para el pánico de que habla el contendor.

Respecto del segundo hecho, tampoco es exacto y en cuanto à las estadísticas médicas en que se apoya el escritor de «La Stella», podemos asegurarle que si existen, no han de estar basadas en la verdad de los hechos.

Las estadísticas medicas dan mas locos y suicidas por causas políticas, por las ambiciones, por los infortunios domésticos, por el juego, y por los vicios, que los que pueden jamás dar los estudios serios y tranquilos, y para todas esas causas de demencia y de desesperacion, el Espiritismo es el mejor antidoto; ya por que enseña que lo sobrenatural es una quimera, ya por que con su benéfico y poderoso influjo, morigera las pasiones, y retempla el corazon y el alma para sobrellevar con valor y calma los embates de la vida.

Se lamenta el escritor que tenemos al frente, de que los espíritus de los difuntos no resguarden à las pobres victimas, de sus perseguidores, à las doncellas esturpadas en el silencio de las paredes domésticas!

Verdaderamente que es sensible que esos seres no se organizasen en cuerpos de gendarmeria, con sus sargentos y ca-

bos, ó en serenos para hacer la policia de la ciudad, y privar esos crímenes.

¿Pero como ha de ser? hasta ahora no hay esperanzas de que se corrijan de su negligencia, y tengan la amabilidad de prestarse à esos oficios que mucho les agradeceríamos que desempeñasen.

Mientras eso no sucede, roguemos à Dios que nos ilumine, y nos libre de esos criminales que cometen esas atrocidades en el silencio del hogar doméstico.

El escritor de *La Stella* concluye preguntando si el Espiritismo podrá llegar à ser una ciencia? y si hombres de ingenios privilegiados como Merville, Clemance Allan Kardec, Guerin podrán conservar la integridad de su razon bajo la espantosa influencia de los fenómenos espiritas?

A lo cual contestamos que el Espiritismo es ya una ciencia; y que en cuanto à conservar su razon esos hombres, solamente podemos decir que Allan Kardec, murió en su sano juicio, y tenemos entendido que los otros Sres. siguen bien de la cabeza, si es que à esta hora no han fallecido.

No aspiramos en esta réplica à convenecer al ilustrado escritor de *La Stella*, pero harlo habríamos conseguido si ella le tentase à profundizar mas la materia, y discurriese sobre ella sin ideas preconcebidas, por que la discusion con personas dignas siempre es proficua, jamas esteril ni enojosa.

AVISO.

Para todo lo concerniente à este periódico, correspondencia que se desee remitir relativa à la doctrina que enseña, y encargos que se hagan, dirigirse al Señor D. Justo Espada en Montevideo, calle del Queguay núm. 74.

FE DE ERRATAS.

En la página 16, párrafo 5º, línea 2º, donde dice: la imperfeccion de Dios,— Léase, la imperfeccion del mundo terrestre y la perfeccion de Dios,